

## II. LA VIDA HUMANA, CAMINO A JERUSALÉN.

**1. Meditación inicial.** El relato de la parábola del Buen Samaritano transcurre en el camino que parte de Jerusalén. ¿Qué enseñanza hermenéutica y pastoral late en este hecho? Vamos a intentar sacarla a la luz. Por de pronto nos encontramos con que la experiencia humana y la Revelación de Dios coinciden en proporcionarnos dos visiones contrapuestas de Jerusalén, expresadas ambas eloquentemente en estos dos textos:

Mt 23, 37: (Jesús exclamó) *Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía.*

Ap. 21, 1s: *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de junto a Dios, preparada como una novia adornada para su esposo.*



**2. Desde el camino de mi vida.** He ido dos veces en mi vida a Tierra Santa, y espero volver algún día, si Dios me sigue dando un mínimo de salud, y cuando mis deberes familiares inmediatos me lo permitan. En ambas ocasiones la visión de la Ciudad desde el Monte de los Olivos ha producido en mí un fuerte impacto. Contemplando desde esa atalaya la *Ciudad Vieja* allende los *sepulcros blanqueados* del cementerio judío, que descienden suavemente hacia la hondonada del torrente Cedrón, allí donde se ubica el *Valle de Josafat*, uno se encuentra

ante una panorámica privilegiada, que invita a la meditación histórica, antropológica y bíblica.

Paseando la mirada de izquierda a derecha, los ojos descubren el leve promontorio de lo que fue el Monte Sión, primer asentamiento de los jebuseos y luego, tras su conquista, el de *la ciudad de David*; la hondonada en suave declive del torrente Hinón, la antigua *Gehenna*, donde se practicaron holocaustos de niños a los dioses paganos; la muralla turca de Soleimán, que ciñe la explanada de lo que fue el Templo de Jerusalén y ahora está ocupada por la mezquita de Al Aqsa y el Domo de la Roca; la esquina identificada con el antiguo pináculo del templo, mencionado en una de las tentaciones de Jesús;<sup>1</sup> la Puerta Dorada y hoy cegada, por donde se dice que un día entrará el Mesías esperado por los judíos; la de San Esteban, flanqueada por dos cementerios musulmanes y donde abrieron brecha los soldados de Moshé Dayán en 1967; y la esquina oriental de la muralla, que dobla hacia el norte en busca de la Puerta de Damasco.

Más allá del panorama descrito, se atisban, casi se adivinan, la basílica del Santo Sepulcro, la Custodia franciscana de Tierra Santa, la mole de Notre Dame de France, y tantos otros lugares evocadores de una historia que me inspiran una teología contrastante, abrupta y esperanzada a la vez.

Sentado en el pretil de la terraza que hay delante del Hotel Intercontinental -y enmimismado, si cabe la expresión- la Jerusalén antigua que he tenido ante mis ojos se me aparecía en ambas ocasiones como uno de los símbolos más elocuentes de la paradoja, más aun, de la contradicción que lleva a cuentas en su devenir la humanidad de todos los tiempos, desde sus albores hasta hoy.

Efectivamente, por un lado, Jerusalén es uno de los lugares de la Tierra donde quizá más sangre se ha derramado por metro cuadrado desde hace, al menos, tres mil años. Forzando sus puertas o asaltando sus murallas, la invadieron las huestes de David conquistándola a los jebuseos, los ejércitos de Nabucodonosor, Alejandro Magno, Seléuco, Antíoco, los Macabeos, Pompeyo, Tito, Adriano,

---

<sup>1</sup> Ver Mt 4, 5.

los sasánidas, Heraclio de Bizancio, los árabes de Omar, los turcos seljúcidas, los cruzados de Godofredo de Bouillon, Saladino, los mamelucos egipcios, los turcos de Soleimán, el general Allenby al frente de las tropas británicas en la primera contienda mundial del siglo XX, y la Hagganá judía en la *Guerra de los seis días*.

Y junto a los asaltos, saqueos, matanzas de inocentes y toda la secuela de horrores propia de los conflictos bélicos, también me venían a la memoria las invectivas de los profetas contra la ciudad idólatra, viciosa y execrable por sus múltiples crímenes, que Jesús resumió con estas palabras que conserva para nosotros el evangelio de Mateo: *¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía!*.<sup>2</sup> Precisamente en la misma falda del Monte de los Olivos, algo más abajo y a la derecha de donde yo me encontraba, está la pequeña iglesia del *Dominus flevit* (*el Señor lloró*), que recuerda el llanto de Jesús por Jerusalén cuando, desde la aldea de Betfagé, se acercaba a la ciudad aclamado como Mesías el domingo de Ramos.<sup>3</sup>

Y, sin embargo, yo me siento fascinado y atraído por esta ciudad terrible. Como uno más entre millones y millones de personas a lo largo de los siglos, yo pongo a *Jerusalén en la cumbre de mis alegrías*.<sup>4</sup> *¿Por qué, por qué he venido aquí dos veces como peregrino, y sigo deseando volver a contemplarla?*, me preguntaba. La respuesta me llegaba al hacer mío y entonar interiormente el salmo 122,<sup>5</sup> como lo hacían los antiguos judíos cuando, al coronar el monte *Scopus*,<sup>6</sup> pasada la aldea de *Nebí Samuel*,<sup>7</sup> podían contemplar ya la Ciudad Santa desde la altura. La respuesta me llegaba también al recordar el lamento preñado de nostalgia proferido por los desterrados en Babilonia: *Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me pegue la lengua al paladar; que se me paralice la mano*

<sup>2</sup> Mt 23, 37.

<sup>3</sup> Lc 19, 41s: *Cuando llegó Jesús cerca de la ciudad, al verla, lloró a causa de ella y dijo: ¡Si al menos supieras en este día cómo encontrar lo que conduce a la paz! Pero eso está ahora fuera de tu alcance.*

<sup>4</sup> Sal 137, 6.

<sup>5</sup> Que comienza así: *¡Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.*

<sup>6</sup> Vocablo derivado del verbo griego *skopeo*, *divisar, contemplar*. El nombre alude a la perspectiva que dicha altura daba y sigue dando sobre la ciudad.

<sup>7</sup> Aldea así llamada por haber sido la patria chica del profeta Samuel.

*derecha ...*<sup>8</sup> Y cómo no, trascendiendo la mirada, evocaba la visión escatológica del Apocalipsis, promesa de la vida feliz en plenitud un día, junto a Dios:

*Y vi un nuevo cielo y una nueva tierra ... Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de junto a Dios, preparada como una novia que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: Esta es la morada de Dios entre los hombres; Él morará entre ellos, serán su pueblo y, habitando con ellos, Él será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor. Y el que estaba sentado en el trono dijo: Mira, hago nuevas todas las cosas.*<sup>9</sup>

**3. La parábola del Buen Samaritano se inscribe en el camino de Jesús a Jerusalén.** La sección central del evangelio de Lucas, dentro de la que se encuentra la parábola del Buen Samaritano, constituye una unidad literaria que comienza en 9, 51, concluye en 19, 27 y contiene lo que los exégetas unánimemente llaman *el camino*<sup>10</sup> *de Jesús a Jerusalén*. Por ello, y para llegar a comprender bien el significado e implicaciones de nuestra parábola en cuestión, lo primero que hay que hacer es ubicarla en el contexto más amplio en que la situó el evangelista, y así poder dar acertadamente con sus primeras claves hermenéuticas, es decir, genuinamente interpretativas.

Vistas así las cosas, creo que las primeras preguntas que hay que formular al respecto son las siguientes: **a)** ¿Por qué el llamado por los exegetas *camino de Jesús a Jerusalén* lo sitúa Lucas justo en el centro de su evangelio?; **b)** ¿Qué mensaje subliminal, que debemos sacar a la luz, nos quiere transmitir con este hecho?; **c)** ¿Qué influencia van a ejercer las respuestas a estas dos preguntas sobre el mensaje que, a su vez, pretende transmitirnos Lucas con la parábola del Buen Samaritano?

**a)** Lc 9, 51 - 19, 28 constituye **la sección central, el núcleo, la médula** del

---

<sup>8</sup> Sal 137, 5.

<sup>9</sup> Ap 22, 1-4.

<sup>10</sup> O *viaje*, o *subida*. En este caso, los traductores consideran sinónimos los tres vocablos.

evangelio de Lucas siendo, además, su parte más original porque Jerusalén representa el centro geográfico y espiritual de la historia de la salvación, según este evangelista. El itinerario de Jesús hacia la Ciudad santa es la última etapa de su misión. Allí tendrán su epicentro los acontecimientos que desembocarán en la gran transformación, humana y cósmica prometida por Dios.

Esta es, además, la sección del texto de su evangélio en la que Lucas **se separa** del plan redaccional que comparte en gran medida con Mateo y Marcos, allí donde es menos *sinóptico* con ellos ya que introduce narraciones propias<sup>11</sup> y excluye otras referencias geográficas del *viaje* salvo precisamente las alusiones a Jerusalén,<sup>12</sup> aquellas que expresan una y otra vez la preocupación de Lucas por destacar la culminación de su evangelio en esta ciudad, punto de llegada de una larga historia de promesas y esperanzas. Jesús se encamina a Jerusalén, la ciudad que simboliza la continuidad entre el antiguo y el nuevo plan de Dios. En Jerusalén Jesús completará su éxodo de vuelta hacia Dios<sup>13</sup> y desde Jerusalén viajará luego la misión cristiana *hasta los confines de la tierra*.<sup>14</sup>

**b)** Toda esta sección está dominada<sup>15</sup> por el interés de Jesús en **preparar a sus discípulos para la misión** que les tiene destinada. En su camino a Jerusalén, Jesús es el *Maestro (Rabí)* de sus discípulos, de aquellos que luego serán sus testigos y quienes, a su vez, enseñen el significado y la orientación de lo que el libro de los Hechos llamará con toda propiedad *el Camino*,<sup>16</sup> es decir, el modo de ser y de vivir de los seguidores del Cristo, de los *cristianos*.<sup>17</sup>

<sup>11</sup> Como la parábola del *hijo pródigo* (15, 11-32), y esta misma del *buen samaritano*.

<sup>12</sup> Por ejmplo, 9, 51.53; 10, 38; 13, 22-33.

<sup>13</sup> Lc 9, 31: *Moisés y Elías, envueltos en un resplandor glorioso, hablaban con Jesús de lo que le iba a suceder en Jerusalén.*

<sup>14</sup> Hech 1-2. Conviene leer detenidamente ambos capítulos.

<sup>15</sup> Además de por la idea de la pascua, comprendida a la luz del Mesías sufriente.

<sup>16</sup> Hech 9, 1s: *Saulo ... se dirigió al sumo sacerdote y le pidió cartas de presentación para las sinagogas de Damasco. Su intención era conducir presos a Jerusalén a cuantos seguidores del nuevo camino encontrara ...*

18, 25s: (Apolo) *Había sido iniciado en el camino del Señor y lleno de entusiasmo hablaba y enseñaba con esmero los temas concernientes a Jesús ... Priscila y Áquila ... le expusieron con mayor exactitud el camino del Señor.*

Ver también 19, 9.23; 22, 4; 24, 14-22. Y L. F. García Viana: *Evangelio según San Lucas*, en *Comentario al Nuevo Testamento*, La Casa de la Biblia 1995, p. 218s.

<sup>17</sup> Hech 11, 26: *Fue en Antioquía donde por primera vez se llamó cristianos a los discípulos de Jesús.*

En la época en que Lucas escribió su evangelio,<sup>18</sup> este *camino a Jerusalén* servía como iniciación al *camino* cristiano, del que luego hablará el libro de los Hechos.<sup>19</sup> Como se verá más adelante, en los guiones posteriores, el camino de Jerusalén a Jericó, enmarcado en la parábola del Buen Samaritano, es *el camino cristiano, el nuevo camino señalado por el Señor* para sus discípulos, partiendo de Jerusalén; el camino en cuyo tránsito uno puede encontrar la respuesta cristiana a la pregunta; *¿Quién es mi prójimo?*

**c)** Además, ambos caminos sucesivos no sólo constituyen una instrucción catecumenal dirigida a los cristianos de todos los tiempos, sino que van mostrando lo que la Iglesia tendrá que anunciar, partiendo de Jerusalén, por toda la tierra<sup>20</sup> a personas de toda raza, lengua, cultura y religión pues el *camino hacia Jerusalén* emprendido por Jesús y, *desde Jerusalén a todos los lugares de la tierra*, a todos los *Jericós* de la vida humana individual, social, cultural y espiritual, es en el fondo **el camino de toda la humanidad** a lo largo de su historia, partiendo desde sí misma y a la búsqueda de sí misma. Es el camino donde los buenos samaritanos buscan a aquellos a quienes tienen que aproximarse, a aquellos *de quienes tienen que hacerse prójimos*.

**4. Volviendo a la vida.** El mundo que nos ha tocado vivir es *tremendo y fascinante*, como Jerusalén, como incluso paradójicamente decía Rudolf Otto que era lo que él llamaba *lo Santo*, el misterio divino inefable. El mundo es rechazable como incubo y despliegue de innumerables formas de iniquidad; pero sigue siendo la obra del amor inmenso de Dios Creador y Padre. Jesús dijo de él: *Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su único Hijo ... para que, por medio de Él, el mundo se salve.*<sup>21</sup>

En el mundo de hoy se reflejan las dos caras opuestas de Jerusalén, y por él hay que transitar procurando *ir haciendo -no deshaciendo-* la propia vida. El

<sup>18</sup> Casi con toda seguridad en la década de los setenta d. C.

<sup>19</sup> Ver los textos alusivos en la nota 16.

<sup>20</sup> Hech 1, 8.

<sup>21</sup> Jn 3, 16s. Es decir, lo verdaderamente *tremendo y fascinante* de Dios es que no nos deja abandonados frente a los poderes latentes y operantes en el *misterio del mal*.



genial Graham Greene decía que *el amor de Dios camina a través de un mundo devastado y, sin embargo, esperanzado*. En este escenario y en esta ruta se ubica, nos sale al paso y nos interpela, la parábola de El Buen Samaritano.

**5. Preguntas para la reflexión individual o en grupo. a.** ¿Piensas alguna vez que tu vida es un camino que has de transitar forzosamente, orientando tu libertad mediante tu inteligencia para alcanzar el hallazgo y la realización de lo que barruntas que has de llegar a ser?

**b.** A este respecto, ¿eres optimista, pesimista, abúlico, esperanzado, ...?

**c.** ¿Concibes a Jesucristo, *Dios-con-nosotros*, como el acompañante y referente en el camino de tu vida? Procura precisar y detallar la respuesta.

**6. Oración final.** *Jesús, Buen Samaritano, Emmanuel, Dios-con-nosotros:*

*Tú eres el Camino que nos lleva hacia Dios,  
la Verdad que nos hace libres  
y la Vida que nos colma de alegría. Amén.*<sup>22</sup>



---

<sup>22</sup> Paráfrasis del Prefacio de la Plegaria Eucarística V/B.